

## **SIGNIFICACIÓN Y ALCANCES DEL RÉGIMEN POLÍTICO FRAUDULENTO EN LA ARGENTINA DE LOS AÑOS 30.**

*Dirección: Prof. Luis Alberto Romero / Investigación: Prof. María Dolores Béjar*

### **I. Presentación del proyecto**

El propósito central del trabajo que estamos realizando es el de avanzar en la explicación de la trama de relaciones y prácticas políticas que se desplegaron en la sociedad argentina a partir del golpe del 6 de setiembre configurando el régimen fraudulento.

Este estudio privilegia el análisis de las relaciones socio-políticas en el marco de una concepción que reconoce la especificidad de la esfera política de modo tal que los procesos que la atraviesan y constituyen no encuentran su explicación directa en la trama de relaciones sociales y económicas.

En este sentido, el mismo ha sido formulado en relación con una serie de hipótesis que deberán ser confirmadas en el curso de la investigación:

1º) Que los conflictos y los acuerdos en el campo político no se reducen a reflejar mecánicamente las contradicciones sociales, de modo tal que quienes aparecen compitiendo, negociando, o actuando conjuntamente en la escena política no agotan su identidad como representantes de determinadas clases o grupos sociales.

2º) Que si bien en la trama de relaciones políticas podemos reconocer tensiones vinculadas con la formulación de propuestas socio-económicas de diferente naturaleza, en muchos casos contrapuestas entre sí, simultáneamente las pugnas en torno al control del poder gubernamental se desenvuelven en un marco jurídico en relación con una trama de instituciones y son procesadas a través de concepciones, va-

lores y símbolos que no se derivan directamente de los alineamientos sociales.

3º) Que el Estado es una organización con instrumentos y objetivos propios que le confieren capacidades y modalidades específicas para operar en el escenario político, al tiempo que afecta a la trama de relaciones sociales y culturales con la que se vincula y es afectado por la misma.

En primera instancia, nos hemos centrado en el análisis de una de las agrupaciones representativas de la "derecha" política en los años 30, los conservadores bonaerenses, uno de los más destacados protagonistas en la constitución de dicho régimen.

Respecto al período escogido, cabe destacar que en forma bastante extendida el año 30 ha sido encarado como un hito clave, desde el momento en que la presencia simultánea de la crisis económica y del golpe del 6 de setiembre ha posibilitado conferirle el carácter de bisagra entre un período signado por la expansión económica y la capacidad de inclusión política, y otro en el que el agotamiento del crecimiento económico se asocia con las restricciones impuestas a la democracia. Cabe destacar que dicha imagen ha sido objeto de reformulaciones que apuntan a relativizar la idea de ruptura. En este sentido, se han destacado importantes continuidades al reconocer ya en el período de la Gran Guerra, gran parte de los desafíos y de las cuestiones que asumen una gravitación decisiva, en los años 30, al calor del trastocamiento del orden internacional.

Coincidimos con esta perspectiva más matizada, especialmente en relación con las lí-

neas de continuidad que es posible reconocer respecto a ciertos problemas económicos y sociales que se plantean en el marco de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, a los fines de nuestro objetivo central, la caracterización del régimen fraudulento, el recorte de los años 30 como etapa con relativa unidad y especificidad sigue siendo consistente.

Más allá de la tensión entre los cambios y las continuidades resulta posible reconocer en este período la articulación de un conjunto de fenómenos y procesos relevantes entre los que se destacan: el afianzamiento del nacionalismo como propuesta política e ideológica; la restauración en el gobierno de las fuerzas políticas conservadores a costa de la quiebra del régimen político democrático tal como fuera establecido por la Ley Sáenz Peña; la incapacidad (imposibilidad?) de los partidos opositores (socialistas, radicales y demócratas progresistas) para revertir una dinámica política signada por el fraude y la coerción; la fuerte repercusión de la crisis económica mundial que habría obstaculizado la reproducción de una economía, hasta ese momento, esencialmente agroganadera exportadora y en la que desempeñaba un papel clave la inversión de capitales extranjeros; la instrumentación de una política económica destinada a preservar la posición dominante de la oligarquía terrateniente y al mismo tiempo del capital inglés; la profundización de un desarrollo industrial en gran medida interpretado como resultado inevitable de los cambios que se operaban a nivel de la economía mundial; la creciente gravitación del Estado en el ámbito económico; la consolidación y transformación de la clase obrera.

En este contexto, las fuerzas conservadoras bonaerenses tuvieron un papel protagónico en virtud de su condición de partido gobernante de la provincia con mayor gravitación social, económica y política, como por su peso

en el seno del Gobierno Nacional.

En relación con el espacio bonaerense, cabe destacar que Buenos Aires, la provincia más rica de esa pampa húmeda productora de carnes y cereales base de sustentación de una poderosa élite terrateniente, contaba también con un activo y cada vez más influyente ámbito urbano, el Gran Buenos. Fue aquí donde alcanzaron su más destacado crecimiento las actividades industriales que se expandieron al calor de las posibilidades generadas por la Primera Guerra Mundial y la crisis del 29.

La importancia económica y social del ámbito bonaerense se expresó en términos políticos a través de la destacada gravitación de los representantes bonaerenses en la composición de dos cuerpos políticos claves: el Congreso Nacional y el Colegio Electoral. Este distrito aportaba 88 de los 376 miembros del Colegio Electoral y 42 de los 158 diputados del Congreso.

El Partido Conservador de dicha provincia fue uno de los componentes claves de las coaliciones políticas de "derecha" que se forjaron a partir del 6 de setiembre: la Federación Nacional Democrática ( que nucleara después del golpe, a los radicales antipersonalistas, socialistas independientes y conservadores provinciales y que tuviera vida efímera en virtud del distanciamiento de los conservadores bonaerenses ), el Partido Demócrata Nacional (PDN) y la Concordancia.

El PDN resultó de la coalición las fuerzas políticas provinciales de corte conservador a los fines de formar un partido con alcance nacional. Su constitución se concretó después del fracaso sufrido por los conservadores bonaerenses en las elecciones gubernativas provinciales del 5 de abril de 1931.

La alianza de carácter laxo que forjara el PDN con el Partido Socialista Independiente y diferentes fracciones de la Unión Cívica Radi-

cal Antipersonalista, dio vida a la Concordancia. Los partidos nucleados en dicha coalición controlaron el Poder Ejecutivo y contaron con la mayoría en ambas Cámaras del Congreso. El PDN sección bonaerense aportó el grupo parlamentario más numeroso: 27 diputados, casi la mitad de los 56 legisladores que respondían al PDN.

Desde la perspectiva de este trabajo, la significación del régimen fraudulento no se agota en la identificación de los recursos a través de los cuales, desde el oficialismo, se cercenó la posibilidad de competir electoralmente a los partidos de la oposición, con la consiguiente limitación de los derechos políticos de gran parte de la ciudadanía.

El funcionamiento del mismo incluyó cambios en la organización del aparato gubernamental, al mismo tiempo que afectó el desenvolvimiento interno del propio Partido Conservador.

Al respecto consideramos que estas cuestiones han sido escasamente atendidas a través de los estudios que analizan el período, ya sea porque la dinámica de la política se presenta como derivada de la trama de relaciones socio-económicas o porque la explicación de la misma se circunscribe a la presentación de hechos y de la conducta y motivaciones de determinados actores.

Cabe destacar que en los trabajos del primer grupo, la atención concedida a los condicionamientos sociales no se ha reducido a la presentación de explicaciones maniqueas y deterministas, pero sin duda, desde dicha perspectiva se ha prestado escasa atención a la especificidad de los procesos políticos.

Los estudios más tradicionales sobre historia política tampoco avanzan en este sentido. Generalmente, se han limitado a la narración de acontecimientos y a la caracterización de sus protagonistas - ya sean estos grupos, parti-

dos, o individualidades- a través de la presentación de sus conductas en relación con los motivos que se les adjudica: la defensa de la libertad, la democracia, lo nacional y popular; o en caso inverso, la instrumentación del autoritarismo, la corrupción y el fraude.

Respecto, a los grupos políticos conservadores, generalmente, son presentados como la expresión política de una clase dominante severamente afectada por el impacto de la crisis económica. El régimen fraudulento en consecuencia, es definido como la alternativa asumida por grupos sociales predominantes en el plano económico, pero que ya no cuentan con las condiciones necesarias para presentarse asumiendo la representación de los intereses del conjunto de la sociedad.

La significación de las prácticas políticas es deducida de las restricciones que el nuevo ciclo económico imponía a una clase política cuyo destino se presenta como fuertemente dependiente de la reproducción del ordenamiento vigente.

A partir de esta relación entre una política signada por el peso de la coerción y una economía en crisis ésta es, en última instancia, la clave desde la que se explica la dinámica política del período. La configuración del espacio político queda opacada de modo tal que, la "incapacidad" de los cuadros políticos puede leerse como el resultado de la "imposibilidad" de articular los principios de la democracia, con la preservación de los intereses de las clases propietarias.

A los fines de este trabajo reconocemos el significativo aporte de un conjunto de estudios que, inscriptos en la perspectiva que considera la dimensión política desde las articulaciones de la misma con el nivel socio-económica, plantean una serie de sugestivas hipótesis en torno a la fisonomía y los comportamientos de la clase dominante y la "derecha política" a

través de las cuales son reformulados los términos de la interpretación antes consignada.

En el artículo "La opción conservadora en la política argentina" de Oscar Cornblit, la incapacidad/imposibilidad de la dirigencia política conservadora para construir un partido orgánico, es reformulada de modo tal que es justamente la ausencia de proyectos socio-económicos alternativos al de las clases propietarias, la razón de la exacerbación de las luchas por el poder entre fracciones al interior de la misma. La derecha política "pudo" fracturarse porque no tuvo que enfrentar proyectos con cierto grado de viabilidad que cuestionasen los intereses de las clases propietarias.

En 1979, Jorge Sábato expuso en "Notas sobre la formación de la clase dominante en la argentina moderna (1880-1914)" - en ese momento documento interno del CISEA- una interpretación novedosa acerca de la naturaleza de la clase dominante con el propósito de encontrar las causas del estancamiento económico argentino, pero atendiendo también al proceso de modernización que en pocos años transformó la fisonomía de la sociedad argentina.

Frente a la imagen, ampliamente aceptada, que presenta a la clase dominante como expresión de los grandes propietarios agrarios, esta lectura destaca el carácter polifacético de la misma. A partir de una serie de experiencias (cuestión que para el autor requiere un análisis más preciso) se habría conformado una clase dominante con una mentalidad y unas formas de comportamiento que resultan peculiares en relación con aquellas que distinguen a la burguesía clásica, tal como se la presenta en los estudios sobre las sociedades europeas. Los rasgos distintivos de su actitud frente a las actividades económicas, según Sábato, serían: la flexibilidad, la tendencia a la especulación, la búsqueda de diferentes canales de inversión, el interés por operaciones que no exigiesen inver-

siones fijas durante largo tiempo y permitiesen la colocación de capital líquido atendiendo a las cambiantes condiciones de la coyuntura económica.

En el artículo "Funcionamiento de la economía y poder político en la argentina: trabas para la democracia" que escribiera en colaboración con Schvarzer, se apoya en las conclusiones del trabajo anterior para dar cuenta de las razones que obstaculizan el afianzamiento de la democracia. Desde la perspectiva de estos autores lo que se presenta como "inexplicable": esa perversa conjunción de caos económico y de inestabilidad política, resulta ser la condición necesaria para que los grupos privilegiados -vinculados más con la especulación que con la inversión productiva- obtengan rápidas y sustanciales ganancias. La coexistencia de estancamiento económico e inestabilidad política es funcional en relación con los intereses de la clase dominante.

Sin embargo, en la medida que la clase dominante se beneficia con una "lógica" capitalista que no garantiza el crecimiento, se encuentra imposibilitada de legitimarse como clase dirigente frente al conjunto social. En este contexto, y ante la necesidad de controlar el aparato de Estado, instrumento clave a los fines de concretar sus estrategias de acumulación, alienta el golpe militar y en consecuencia, propicia la acumulación de poder por parte de la corporación militar.

Desde la perspectiva de O'Donnell, "Estado y alianzas en Argentina" y de Portantiero "Economía y política en la crisis argentina" - más allá de que sus trabajos se centran en el análisis de períodos más acotados- la clave de la inestabilidad política también se vincula con la dinámica de un proceso económico signado por el estancamiento y con la específica configuración de la clase dominante. A diferencia de la propuesta de Sábato, desde estos autores

dicha clase se presenta escindida en dos grupos antagonicos: la gran burguesía industrial y la burguesía agraria.

Esta fractura se habría concretado a partir del proceso de industrialización y en virtud de que éste no logró transformar la estructura agraria. La alta cuota de poder económico y político retenida por los grandes propietarios agrarios les habría permitido oponerse a la profundización del desarrollo industrial.

Para O'Donnell el estancamiento y el movimiento cíclico de la economía se deriva de la oposición entre el sector agrario y el industrial, pero también del comportamiento oscilante y contradictorio de la gran burguesía industrial. Esta fluctúa entre el apoyo a los reclamos de la gran burguesía agraria y la adhesión a la propuesta mercadointernista sostenida por la alianza defensiva formada por la burguesía local y la clase obrera.

Portantiero pone el acento en la caracterización de la situación de empate político que afecta a la sociedad argentina, derivada en última instancia de ese poder económicamente compartido entre ambas fracciones de la burguesía. Esta relación de fuerzas impide que el creciente predominio económico de la gran burguesía monopolista se exprese en su liderazgo político.

En sus "Reflexiones históricas sobre la debilidad de la democracia argentina, 1880-1930" Waldo Ansaldi introduce un nuevo elemento: la manera en que la experiencia radical, más aliá de sus diferencias con el orden oligárquico, afectó la consolidación de la democracia. También aquí se reconoce en una estructura agraria escasamente transformada la raíz estructural del fracaso en el avance hacia una sociedad democrática. La ausencia de una ruptura revolucionaria o reformista a nivel del ámbito agrario posibilitó que la burguesía terrateniente continuase controlando una porción considera-

ble de poder económico y político.

La burguesía terrateniente es entendida en este trabajo -de acuerdo con la interpretación de más larga data elaborada por Ernesto Laclau- como una clase que acumula, centralmente, a través de la apropiación de la renta diferencial de la tierra. Las superganancias derivadas de esa renta diferencial le permiten desentenderse de la promoción de un desarrollo económico más equilibrado y profundo, razón por la cual el estancamiento económico no es incompatible con el creciente poder económico de dicha burguesía.

Para Ansaldi, el fracaso de esta burguesía a la hora de erigirse en clase dirigente e imponer su liderazgo político al conjunto de la sociedad, se explica a partir de que "no quiso" encarar estas tareas en lugar de atribuir dicha ausencia a imposibilidades ("no pudo") o incapacidades ("no supo") de la misma. Y "no quiso" porque era "ontológicamente antidemocrática" y porque logró preservar su posición dominante a través de la instrumentación del Estado al que convirtió en su propio partido.

En este contexto, según Ansaldi, los sectores subalternos entran en contradicción con la clase dominante a nivel de la distribución, pero no ponen en tela de juicio los principios básicos del mismo en virtud de que, en cierta medida, se apropian de parte de sus beneficios.

## II. Objetivos específicos

En el marco de las anteriores consideraciones el análisis de la experiencia del conservadurismo bonaerense opera al mismo tiempo como vía a los fines de avanzar en la explicación de la dinámica política en un sentido más amplio. En este sentido el estudio del mismo incluye el tratamiento de las siguientes cuestiones:

1. Las transformaciones socio-económicas concretadas en el marco del régimen fraudulento atendiendo a la significación de las mismas tanto respecto a los reajustes en las relaciones entre los diferentes grupos sociales y a los cambios en las relaciones entre el Estado y la sociedad como en relación con las modificaciones operadas en la fisonomía social del electorado.

2. La posición y el papel del Partido Conservador bonaerense en el seno del conjunto de fuerzas políticas que controló el gobierno nacional a lo largo del período. En este caso habrá que considerar las alternativas que signaron la constitución y el desenvolvimiento del Partido Demócrata Nacional y de la Concordancia.

3. La política de los gobiernos conservadores en el ámbito bonaerense.

4. La organización, prácticas políticas y conflictos al interior del partido.

5. En relación con todas estos aspectos, la consideración de las prácticas fraudulentas desde las condiciones requeridas para su instrumentación, pasando por la gravitación de las mismas al interior del propio partido, las formas en que afectaron a los gobiernos ejercidos por el mismo, y su incidencia en la organización y el funcionamiento del aparato estatal.

En relación con la primera cuestión nos interesa precisar el alineamiento de las diferentes fuerzas políticas en el debate que se concretó al calor de los nuevos (y no tan nuevos) desafíos a nivel socio-económico, especialmente caracterizar las propuestas políticas y económicas esgrimidas desde el bloque político oficial, la Concordancia, y en particular, las planteadas desde el conservadurismo bonaerense.

Respecto al Partido Demócrata Nacional bonaerense a través de los trabajos concretados se han distinguido una serie de rasgos y

prácticas cuyos alcances y significación serán objeto de análisis en este trabajo. Entre ellos cabe destacar la fuerte gravitación de los enfrentamientos en el seno del partido. A lo largo de todo este período el desenvolvimiento del conservadurismo bonaerense se revela signado por la recurrente presencia de conflictos: la fracturación de los comités de distrito en numerosas localidades, los recurrentes intentos de reorganización, la división del partido a nivel provincial (1932-33).

Estas tensiones entre distintas fracciones y facciones partidarias afectaron también a las diferentes instancias gubernamentales. Al calor de las mismas se concretaron intervenciones en los municipios, frecuentes recambios en la composición de los gabinetes, llegando a la destitución del gobernador Martínez de Hoz (1935) a través de procedimientos con fuerte resonancia golpista.

Hasta el momento a través de los mismos ha resultado posible distinguir la presencia de fracciones sosteniendo proyectos alternativos escasamente compatibles, junto con la destacada gravitación de luchas en torno al poder sin que se planteara ningún debate de ideas.

La explicación del significado de estas luchas internas y de las conexiones de las mismas con las crisis institucionales requiere de un análisis más exhaustivo de la organización y el funcionamiento interno del partido, atendiendo a cuestiones tales como: la composición y organización de las diferentes instancias del partido, los nexos entre las mismas, desde el distrito, pasando por la sección hasta la conducción a nivel provincial y con las instancias gubernamentales; las bases de sustentación del poder de la dirigencia partidaria; el carácter y el peso de los alineamientos en torno a diferentes tipos de proyectos; las formas en que se procesaron las divergencias en el seno del partido y del gobierno.

Habrá que precisar la fisonomía y el papel de los caudillos. Concepto por el momento no acabadamente definido en el que incluimos a dirigentes políticos de distinta relevancia, pero que se distinguen por contar con una clientela y una maquinaria política propias, aparentemente con cierto grado de independencia respecto al poder administrativo del gobierno y de la conducción del partido. Y en relación con las cuales construyen el poder que les posibilita sostener sus reivindicaciones en cada una de dichas instancias.

Para ello se reconstruirá la historia del partido a lo largo del período teniendo como punto de partida una periodificación provisoria desde la que se destacan las etapas y los hitos más evidentes de su trayectoria. La misma ha sido elaborada teniendo en cuenta tanto las cambiantes relaciones de fuerza entre las principales fracciones al interior del partido y en el seno del gobierno provincial, como la posición del partido en el contexto político nacional.

1) El proyecto cooperativista de Uriburu y la reorganización del Partido (octubre 1930-enero 1931).

2) La escisión de la línea liberal y la nueva reorganización del partido (1932-1933).

3) La crisis de 1935 y el predominio de la línea liberal.

4) El proyecto nacionalista de Fresco en el marco del levantamiento de la abstención del radicalismo y las elecciones presidenciales.

5) La crisis del proyecto fresquista y el predominio de la línea liberal.

6) El fracaso de la corriente liderada por Moreno y las elecciones presidenciales de 1943.

En relación con la política instrumentada por los gobiernos conservadores en el ámbito bonaerense se continuará con un estudio efectuado años atrás, centrándonos, en consecuencia, en el análisis de los gobiernos de Manuel Fresco (1936-1940) y Rodolfo Moreno (1942-

1943).

Cada uno de ellos estuvo vinculado con corrientes partidarias enfrentadas entre sí, ambos manifestaron una definida y explícita vocación de llegar a la presidencia de la Nación y los dos debieron abandonar el gobierno sin concluir sus mandatos.

En el caso de Fresco, a raíz de la intervención dispuesta por Ortiz (radical antipersonalista), luego del escandaloso fraude en los comicios legislativos nacionales de marzo de 1940. Mientras que Moreno se vio obligado a renunciar después que el presidente Castillo (demócrata nacional de Catamarca) vetara su candidatura a la presidencia y se definiera por el dirigente demócrata nacional salteño, Robustiano Patrón Costa.

Con el estudio de ambas experiencias buscamos precisar la naturaleza y los alcances de las diferencias entre las distintas tendencias que coexistieron en el partido.

Cabe consignar que el período en que se inscriben dichos gobiernos presenta una serie de elementos novedosos en virtud de los cuales el mismo se distingue del primer quinquenio de los años 30.

En primer lugar, el reingreso del radicalismo a la actividad política electoral lo cual modifica sustancialmente las condiciones en que se venían desarrollando los comicios.

En lugar de un electorado desmovilizado, los conservadores se enfrentarán al desafío que les plantea un electorado que busca manifestar su opinión a través de las urnas.

Las medidas defensivas de la etapa anterior ya no serán suficientes. En este sentido en las acciones encaradas a partir de 1935 (elecciones gubernativas provinciales) resulta posible reconocer los signos de un régimen fraudulento que ahora introduce reordenamientos significativos en el seno del aparato estatal, especialmente en relación con el Poder Judicial. El

análisis de estos cambios constituye uno de los aspectos a ser analizados en este trabajo.

En segundo lugar, la superación de la fase más crítica de crisis, seguida de oscilaciones (la recuperación partir de 1934, el nuevo ciclo recesivo a partir de 1938 y el impacto de la Segunda Guerra) que junto con las modificaciones que se operaban en la fisonomía de la sociedad bonaerense incidieron en las alternativas asumidas por los gobiernos mencionados.

Por último la destacada gravitación de la crisis política e ideológica que con epicentro en Europa asumió repercusión mundial y afectó de manera específica a la sociedad argentina, especialmente a través de la manera en que fueron percibidas y debatidas las principales experiencias del periodo: la Guerra Civil española, el nazi-fascismo y la Segunda Guerra Mundial.

Respecto a este ciclo se privilegiará el análisis del gobierno de Manuel Fresco en virtud de una serie de rasgos escasamente explorados y de destacada relevancia a los fines de explicar las ambigüedades y tensiones que connotan a la "derecha" política en la Argentina del periodo de entreguerras.

En este sentido cabe destacar que el estudio del mismo exige articular el análisis del conservadurismo con el del nacionalismo, en virtud de la destacada relación de este dirigente conservador con algunos sectores del nacionalismo.

Si bien Manuel Fresco desarrolló la mayor parte de su carrera política en su condición de conservador, concluyó su carrera política como nacionalista, fundador de la Unión Nacional Argentina Patria en 1941. Un nacionalismo, el suyo, reiteradamente caracterizado como fascista.

En las obras de carácter general sobre este periodo como las de Galletti (1961) y Ciria (1968), las menciones al gobierno de Fresco

son muy breves, limitándose a resaltar con tono crítico sus rasgos más evidentes: su origen fraudulento, su recurrencia a la represión, la estrecha vinculación con la Iglesia Católica y su admiración por el fascismo.

Aquellos que han estudiado más detenidamente el fenómeno nacionalista, el caso de Zuleta Alvarez (1975) y de Buchrucker (1987), se han preocupado por precisar la ubicación del gobernador bonaerense en el espacio siempre teñido por las controversias de las fuerzas nacionalistas. Para Zuleta Alvarez, Fresco fue hombre del Régimen y en este sentido, defensor de los intereses imperialistas y decidido protagonista del fraude, al mismo tiempo que operó como una especie de señuelo para "captar los votos de los nacionalista e (...) impedir que éstos formaran su propio partido". Los verdaderos nacionalistas como Rodolfo Irazusta no se dejaron engañar y denunciaron la ausencia de un sentido nacional en el pensamiento y la obra de Fresco. Sin embargo, Zuleta Alvarez tiene que reconocer que el mensaje de Fresco encontró eco en dirigentes de incuestionable autoridad dentro de dicho movimiento, tal el caso del padre Leonardo Castellani.

También para Buchrucker la ubicación de Fresco resulta imprecisa. Ya que si bien pretendió colocarse al frente de las fuerzas nacionalistas, su recurrencia al fraude impidió que aquellas lo reconocieran como su conductor. Según este autor, los avales más importantes con los que contó para llegar a la presidencia de la Nación fueron: la relativa condescendencia del presidente Castillo y el beneplácito de la embajada alemana.

Jordan Bruno Genta, dirigente de una de las corrientes nacionalistas (el nacionalismo doctrinario, según Zuleta Alvarez), en el prólogo que escribió para el trabajo de Fresco, Mi verdad, no dudó en definirlo como un auténtico y acabado nacionalista.

¿Nacionalista, fascista, conservador? el gobierno y la figura de Fresco han estimulado más la polémica que el análisis destinado a dar cuenta del significado de una experiencia en la que, bajo el lema Dios, Patria y Hogar convivieron sectores del conservadurismo bonaerense, militantes nacionalistas y representantes del socialismo independiente (el caso de Roberto Noble) al mismo tiempo que fue cuestionada por otras tendencias del mismo Partido Conservador y del nacionalismo.

La gestión de Fresco, en sus primeros años, desde un marcado contraste con la de su antecesor, Martínez de Hoz, estuvo signada por el despliegue vertiginoso de proyectos y acciones de destacada trascendencia tanto a nivel de la trama de relaciones socioeconómicas, políticas y culturales, como de la organización de la administración. Al respecto tendremos en cuenta tanto la fundamentación de dichos proyectos y los debates concretados en torno a ellos, como la instrumentación de los mismos.

En el caso del ámbito urbano se destaca la presencia de un conjunto de medidas que apuntaron a la reestructuración de las relaciones entre el capital, el trabajo y el aparato gubernamental acompañadas por un, aparentemente, nuevo estilo en los modos de relación entre la dirigencia conservadora y el sindicalismo.

En el espacio rural habrá que precisar el significado del proyecto de colonización impulsado a través de la creación del Instituto Autárquico de Colonización y el carácter de la intervención estatal en relación con las condiciones de trabajo de los peones rurales a partir de los decretos aprobados sobre esta cuestión en 1937 y 1938.

En el caso de la estructura gubernamental habrá que precisar el carácter y los alcances de la reorganización del aparato administrativo y de las fuerzas de seguridad atendien-

do a los cambios en las articulaciones entre los distintos organismos de gobierno y a la relación entre estos y la sociedad.

El afán innovador del nuevo equipo de gobierno estrechamente vinculado con el propósito de que Fresco accediese a la presidencia de la Nación, también afectó decididamente al partido que representaba. La concreción de este objetivo requería de una fuerza política propia y cohesionada en torno a su liderazgo.

La defenestración del gobernador a principios de 1940 en virtud de la intervención dispuesta por el presidente Ortiz, pone en evidencia el fracaso político de empresa.

Un destino similar tuvo Rodolfo Moreno. Poco tiempo después de haber asumido el gobierno provincial, a través de comicios caracterizados como fraudulentos, renunció en el marco de desavenencias con la posición de Castillo respecto a la constitución de la fórmula para las elecciones presidenciales del 43.

La constatación de ambas frustraciones poco nos dice acerca de las razones de las mismas. Avanzar en este sentido implica poder dar respuesta a interrogantes tales como:

Qué tipo de acciones fueron instrumentadas y qué recursos fueron utilizados a los fines de dicho disciplinamiento. Quiénes y de qué manera ofrecieron resistencia en el seno y fuera del partido. En qué medida y de qué modo se vincularon los reajustes políticos a nivel nacional con las tensiones y divergencias que desde tiempo atrás condicionaban el desenvolvimiento de las fuerzas conservadoras de la Provincia.

En estrecha conexión con el conjunto de cuestiones consignadas, la caracterización del régimen fraudulento incluye también el análisis de los procesos electorales a través de los cuales es posible registrar los rasgos más evidentes del mismo.

Para el estudio de las elecciones del pe-

riodo distinguimos tres momentos: la gubernativas provinciales de abril de 1931 en la que se preservan las reglas de juego existentes antes del golpe del 6 de setiembre, las nacionales, provinciales y municipales que se concretan entre noviembre de 1931 y las gubernativas provinciales de 1935 en el marco de la abstención radical y las que se efectúan a partir de la reincorporación del radicalismo a las contiendas electorales.

El reconocimiento de estos períodos se basa en la necesidad de dar cuenta de los diferentes tipos de situaciones y de desafíos a los que habrá de responder la instrumentación del fraude en relación con las formas que asume el mismo y las repercusiones que tiene su instrumentación tanto en el conjunto de la sociedad, como al interior del partido y en relación con la organización y funcionamiento del aparato estatal.

#### Bibliografía.

En virtud el espacio asignado sólo incluimos los trabajos mencionados en el texto.

- Ansaldi, Waldo (1986-87) "Reflexiones históricas sobre la debilidad de la democracia argentina, 1880-1930", en Anuario de la Escuela de Historia de Rosario N° 12, Rosario.

- Buchrucker, Cristián (1987) Nacionalismo y peronismo. La argentina en la crisis ideológica (1927-1955), Buenos Aires, Sudamericana.

- Ciria, Alberto (1968) Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946), Buenos Aires, Jorge Alvarez.

- Comblit, Oscar (1975) "La opción conservadora en la política argentina", en Desarrollo Económico N° 56, Buenos Aires.

- Fresco, Manuel (1966) Mi verdad, Buenos Aires.

- Galletti, Alfredo (1961) La política y los partidos, Buenos Aires, FCE.

- Laclau, Ernesto (1969) "Modos de pro-

ducción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno", en Giménez Zapiola, Marcos (comp.) El régimen oligárquico, Buenos Aires, Amorrortu.

- O'Donnell, Guillermo (1977) "Estado y alianzas en Argentina", en Desarrollo Económico N° 64.

- Portantiero, Juan C. (1977) "Economía y política en la crisis argentina", en Revista Mexicana de Sociología N° 2, México.

- Sábato, Jorge (1991) La clase dominante en la Argentina, Buenos Aires, Cisea-Imago mundi.

- Sábato, J. y Schvarzer, Jorge (1984) "Funcionamiento de la economía y poder político en la Argentina: trabas para la democracia", en Rouquie, A. (comp.) ¿Cómo renacen las democracias?, Buenos Aires, Emecé.

- Zuleta Alvarez, Enrique (1975) El nacionalismo argentino, 2 vols, Buenos Aires, La Bastilla.